

Historiografía mapuche: colonizados debatiendo con otros colonizados. Chile, 2006-2021

Mapuche historiography: colonized people debating with other colonized people. Chile, 2006-2021

PEDRO CANALES TAPIA*
FILIP ESCUDERO-AMINAO QUIROZ**
JOSÉ L. CABRERA LLANCAQUEO***

* Doctor. Dpto. Historia. Universidad de Santiago de Chile E mail: pedro.canales@usach.cl; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2982-9459>

** Magister. Univeraidad de Santiago de Chile. . E mail: escudero.filip@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3654-6924>

*** Doctor © Universidad de Tarapacá. E mail: jose.cabrera@uta.cl; ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-9900-4311>

Agradecemos a las estudiantas de pedagogía en Historia de la USACH, Ana Contreras Esparza y Daniela Borquez Navarrete, por el trabajo de archivo y transcripción.

Resumen

La historia del pueblo mapuche en Chile en las últimas décadas ha inaugurado un nuevo capítulo: esta vez, desde las ciudades y universidades, varias generaciones de pensadores e investigadores mapuche han comenzado a escribir, debatir y participar en diferentes foros respecto de la historia propia y la historia chilena, en códigos marcados de manera teórica por el peso del colonialismo y los esfuerzos descolonizadores en diferentes ámbitos de las acciones de este pueblo, motivo por el cual centramos la atención en los últimos 15 años de producción y discusión, en gran medida por la complejidad de la coyuntura temporal estudiada y las propuestas mapuche que fueron eclosionando en dicho período. Metodológicamente, este trabajo se articula a partir del método histórico, la triangulación de fuentes y análisis documental, lo que da cuenta de los énfasis y ritmos de los debates en cuestión.

Palabras clave: pueblo mapuche, historiografía mapuche, Estado chileno, debates por descolonización.

Abstract

The history of the Mapuche people in Chile in recent decades has entered a new chapter: this time, from cities and universities, several generations of Mapuche thinkers and researchers have begun to write, debate, and participate in various forums regarding their own history and Chilean history, within frameworks theoretically marked by the weight of colonialism and decolonizing efforts in different spheres of this people's actions. For this reason, we focus

our attention on the last 15 years of production and discussion, largely due to the complexity of the temporal context studied and the Mapuche proposals that emerged during that period. Methodologically, this work is structured based on the historical method, the triangulation of sources, and documentary analysis, which reflects the emphases and rhythms of the debates in question.

Keywords: Mapuche people, Mapuche historiography, Chilean State, decolonization debates.

1. Introducción

El pueblo mapuche en Chile durante el siglo XX ha vivido varios episodios que marcan el peso colonial en su devenir: proceso de reducción de las antiguas tierras en tiempos de postguerra (1884-1930); proceso de migración sostenida a las zonas urbanas; asumir un caminar histórico como pueblo colonizado y como “minoría étnica”, entre otros.

Teóricamente, se ha mirado a Oriente a la hora de buscar respuestas a la situación histórica mapuche contemporánea. En este sentido, los estudios subalternos tienen su concepción en la India entre las décadas de 1960 y 1970; en ellos, podemos ver claramente una postura crítica a la historiografía moderna y la reproducción colonial de esta, además de debatir directamente con el elitismo colonial inglés y el elitismo burgués, quienes desplazaban a segundas o terceras categorías de ciudadanos de la India colonial.

Uno de los grandes exponentes y fundador de los estudios subalternos es Ranajit Guha, el centro de su reflexión se basa en las

experiencias comunes las subalternidades en la India colonial del siglo XIX, entendiendo que es el siglo recientemente nombrado donde se produce una fisura y nace la concepción de subalterno. Debido a esto, Guha mantiene una postura crítica hacia estas prácticas, debido a que el estatismo estaba enquistado en la historiografía, por ende, no permitía la visibilización de la historia y la agencia política de los distintos grupos subalternos. Guha sostiene que:

El ascenso de la burguesía en Europa (...) hizo poco por debilitar este vínculo entre estatismo e historiografía. (...), en el siglo XIX la política se había convertido en el fundamento de la erudición histórica (Guha 2000: 19).

Otro de los planteamientos que buscaba Guha según lo que establecen Canales, Urrutia y Escudero, radica en la interpelación de la narrativa burguesa y con ello posicionar al subalterno desde sus propias concepciones y escrituras, es por ello que:

Guha en una de las conferencias inaugurales de los Estudios Subalternos, páginas transcritas llenas de desafíos que apuntan al derrumbe de la narratología burguesa, haciendo una invitación a aquellos subalternos desafiante a escribir su propia historia (Canales et al. 2019: 223).

Guha en su obra siempre interpela al interlocutor que busca tomar la palabra y escribir por el subalterno, es por ello que en sus escritos propone realizar una serie de interrogantes dirigidas a la historiografía estatista de la India colonial, el autor en su interpelación elabora una fundada crítica, consciente de la situación colonial por la que pasaba el pueblo indio, dentro de las interrogantes que pronuncia el autor a la alteridad colonial, podemos señalar “¿Quién lo decide, y de acuerdo con qué valores y criterios? (...)” (Guha 2000: 17).

Lo que plantean los estudios subalternos por medio de la historiografía, es poder dar voz a quien vive su propia historia y desautorizar al otro colonial que dispone de las herramientas para definir el pasado de las y los subalternos, es por ello, la incesante crítica a la historiografía estatista colonial y burguesa, en la ocupación inglesa a la India. Estos se traducen en la herencia de la educación moderna de occidente promovida por el modelo colonial y la elite India ya colonizada, por otro lado, el estatismo burgués significó: “(...) el nacionalismo indio como una empresa esencialmente idealista en que la élite indígena condujo al pueblo de la sujeción a la libertad” (Guha 2000: 34).

En el caso mapuche ocurre algo similar. La propuesta de Guha dialoga con el sentido político de la reconstrucción histórica mapuche, cuestión alentada con fuerza desde la década de 1980 con el aliento de la organización Ad Maou y su llamado a construir una historia nacional mapuche. En esta misma órbita, Pablo Mariman, Sergio Caniuqueo, José Millalen y Rodrigo Levil (2006) trazaron un gran desafío para la intelectualidad mapuche y sus organizaciones: construir una epistemología propia. El 2012 la Comunidad de Historia Mapuche planteaba en esta misma línea, construir saberes desde la diversidad mapuche. Así Guha y su trabajo en torno a la subalternidad ha sido parte de la elaboración teórica y discursiva mapuche. Así como lo ha sido Frantz Fanon (1958, 1961) y Silvia Rivera Cusicanqui (1984) desde la zona andina. Lo central en esta discusión es la construcción de coordenadas históricas que permitan levantar propuestas de autonomía, dignidad y reparación por parte del Estado hacia los y las mapuche y en general todos los pueblos indígenas.

En perspectiva norte-sur, Walter Mignolo (2008), Enrique Dussel (1994) y Aníbal Quijano (2014) son autores que han elaborado propuestas que discuten y chocan con las de Silvia Rivera por ejemplo. Es conocido, en perspectiva de subalternidad, la instalación de constructos teóricos como colonialidad y decolonialidad como una forma de asumir un debate latinoamericano contemporáneo, negando la pervivencia del colonialismo y los afanes indígenas por descolonizar no sólo los saberes sino todo el abanico de estructuras que configuran la situación política-social-económica-cultural en América Latina.

Ahora bien, en términos históricos, el vínculo entre los estudios provenientes de la India y la situación mapuche, esto se debe principalmente a la situación colonial en la que se vio envuelto el pueblo mapuche luego de la derrota militar propinada por el Estado chileno y argentino, en lo que se llamó eufemísticamente “Pacificación de la Araucanía” y “Campaña del Desierto”, lo que se traduce en una invasión militar de dos Estados-Nacionales en expansión, sumado a una guerra sucia donde estuvo presente el pillaje, el robo de ganado y una serie de vejámenes perpetrados a las vidas mapuche (Bengoa 2000; Mariman et al. 2006).

Post derrota militar allende los Andes, la historia del pueblo mapuche ha sido escrita, reinterpretada y mal entendida desde un nicho *wingka* (no mapuche), podemos traer a colación un ejemplo para alimentar esta idea. Los trabajos desplegados por Tomás Guevara a principios del siglo XX, son un fiel reflejo de ello; desde una perspectiva entendida como de “extinción” de los sobrevivientes mapuche de la guerra, era necesario compilar sus testimonios para las siguientes generaciones.

Un vivo ejemplo es su texto *Las Últimas familias i costumbres Araucanas*, editado en 1913, en coautoría del profesor normalista Manuel Manquilef, que fue censurada su participación en la edición de 1913; en la re-edición de 2002 dirigida por José Ancan, este: “(...) reivindica la coautoría negada en el texto original a un intelectual mapuche, el profesor y político Manuel Manquilef (...)” (Canales 2014a: 58).

Con gestos de mala mesa por parte de los chilenos, podemos entender la impronta colonial y desinteresada en la suerte de los mapuche, a dos décadas de la invasión a *Wallmapu* (territorio circundante o país mapuche) en la alteridad chilena estaba la idea de “la desaparición” de los mapuche, por ende el trabajo de Guevara se entiende como:

“testimonial” -pensando en las generaciones venideras de chilenos que no iban a conocer a los protagonistas de La Araucana de Ercilla-, comenzaron a ser sostenidamente superados por la población mapuche en reducciones y poco a poco habitando ciudades, pu varía (Canales 2019: 190).

Consignemos, en este sentido, que las escrituras mapuche poseen su punto de inicio en 1901 y 1905, con *Nawelpi* (Canío y Pozo 2013) y en 1914 con un trabajo del profesor Manuel Manquilef en la revista de folclore chileno. En este sentido, los diarios mapuche compilados y publicados por Claudio Alvarado Lincopi y Enrique Antileo (2019) nos muestran otras huellas de que pese a la creencia popular de que los mapuche no producían escrituras, en este texto, podemos apreciar todo lo contrario y vemos un ejercicio anticolonialista permanente de las organizaciones mapuche de la primera mitad del siglo XX.

2. El grito inicial

En las reflexiones del siglo XX la historiografía chilena comenzó a escribir y re-escribir acerca de la historia mapuche. Sin duda que, en términos teóricos, metodológicos y epistemológicos, dicho tiempo y aquellos debates fueron muy interesantes. Podríamos indicar que dicho momento fue un punto de inflexión-introductorio a lo que más tarde serán las propuestas mapuche sobre la historia propia y de la alteridad chilena.

La escuela fronteriza con Sergio Villalobos, y los estudios inter-étnicos vinculados a los trabajos de José Bengoa, Sonia Montecino y Rolf Foerster, marcaron pauta respecto de lo que la chilenidad entendía acerca de los mapuche (Canales 2014a). Para la primera escuela, el colonialismo fue la plataforma desde donde expandió su pensamiento, volviendo a entronizar la noción de “araucano” y no de mapuche.

Los estudios fronterizos intentan revisar y re-estructurar la historia acerca de los Mapuche por medio de la asunción de la frontera, un bolsón de análisis modernista y etnocéntrico, o sea, difícilmente capaz de dar cuenta efectiva de los procesos históricos Mapuche, que tiende a re-pensar en la discusión contemporánea conceptos decimonónicos como el de araucano (Canales 2014a: 94-95).

Los trabajos y las declaraciones de Villalobos, especialmente en las décadas de 1990 y 2000, fueron el nudo que activó debates y a la vez los frenó, en gran medida porque las declaraciones de Villalobos rayaron con la descalificación xenofóbica y negacionista. Así, figuras como Jorge Pinto Rodríguez, reconocido ex alumno de este historiador, se fueron apartando de la propuesta inicial de los estudios fronterizos, asumiendo nuevos desafíos, diálogos y miradas. De esta manera. Pinto mantiene un vínculo de

trabajo con historiadores mapuche como Sergio Caniuqueo y Fernando Pairican, así como con dirigentes históricas como Isolda Reuque.

Pinto (2015) ha declarado respecto de esta historiografía que:

“(…) me parece que son aportes muy interesantes, porque son producto de una mirada distinta a la que tenemos los historiadores no mapuche” (233); por lo cual, este autor valora “(…) el esfuerzo que están haciendo los jóvenes historiadores mapuche, porque me da la impresión que están contribuyendo notablemente al conocimiento que debemos tener de lo que ocurrió aquí en la región de La Araucanía” (233), consignando “[...] que aportan no solo nuevas miradas, sino que refrescan la historiografía, la ventilan y de alguna manera aportan un conocimiento que nosotros no podemos producir” (233).

Respecto de las críticas a la vertiente mapuche en historiografía, Pinto (2015) remarca dos aspectos:

Primero, en algunos autores, no en todos -no los voy a identificar en particular-, [...] veo una dosis de resentimiento que es muy explicable, pero que a lo mejor sería conveniente contener, en la medida en que se está tratando de construir un conocimiento (233).

Lo segundo, apunta a que:

(...) deberían hacer un esfuerzo por valorar lo que hacen algunos historiadores wingkas, en un esfuerzo por comprender mejor y desde una óptica distinta lo que se ha venido sosteniendo respecto de lo que ocurrió aquí en La Araucanía (233).

La otra escuela, la de Bengoa, Foerster y Montecino, desde la antropología, la historia oral, la memoria y la perspectiva de género, fue abriendo nuevos flancos y matrices de análisis al mismo tiempo que se expresaban los estudios fronterizos Según Pedro Canales:

(...) se debe advertir que estas proposiciones surgieron iniciada la década de 1980, (...); las cuales fueron

discutiendo con los estudios fronterizos, amparando su labor en un fuerte y poderoso discurso identitario e interétnico. Con lo primero cubrieron vacíos que la historiografía no conseguía cubrir. Con lo segundo, atacaban directa y sostenidamente la noción de relaciones fronterizas (Canales 2014a: 146).

La historiografía mapuche, en este contexto argumentativo, tiene como hito aglutinador el año 2006, cuando se publica *Escucha winka. Cuatro ensayos de historia nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro* (LOM Ediciones). José Bengoa en la introducción de este trabajo mapuche es mencionado y criticado a la vez, por la falta de rigor en la alusión que hizo a estudiantes de enseñanza media respecto de las dimensiones territoriales del territorio histórico mapuche (2006 11). Según este autor:

la ‘normalidad’ es que el colono ve en el mapuche a una persona colonizada, sumisa, una persona que no levanta la voz. Pero qué ocurrió, comenzó un proceso de descolonización donde los jóvenes mapuche no aceptan el orden colonial.

Desde el argumento de Bengoa la sociedad colonizadora creyó que entregando educación formal a las poblaciones indígenas, estos desaparecerían como expresión étnica. Precisa el autor:

(...) el Estado de Chile se golpeó con el elástico porque ofreció educación para los jóvenes mapuche a través de becas y muchos parlamentarios creyeron, porque así lo escuché en boca de algunos, que el ser mapuche se quita con la educación, que el ser indígena tiene algo que ver con la ignorancia, pero ocurrió todo lo contrario queridos parlamentarios (*Diario UChile*, 18.08.2020).

Ahora bien, si bien las letras mapuche vienen reactivándose desde principios de la década de 1990, con alusión a debates relacionados a la autonomía y los derechos colectivos, en sintonía con el debate latinoamericano; sumado al compromiso emanado del Acuerdo

de Nueva Imperial con Patricio Aylwin, cuando fue candidato presidencial en 1989; en dicho acuerdo el candidato se compromete a la creación de una nueva ley indígena que recuperara lo expoliado por la dictadura y un organismo dedicado a asuntos indígenas (CEPI desde 1990 a 1993, y CONADI desde 1993 a la actualidad).

En relación a las letras mapuche Canales sostiene que:

En 1990, los debates respecto de autonomía eran puestos en relieve por José Mariman; en 1994, José Ancán y los Mapuche urbanos; en 1999 la idea del retorno a territorio mapuche (Ancan y Calfío 1999); en 1997 Pedro Mariman y la Diáspora mapuche; más la poesía de Elicura Chihuailaf (1999) y el impulso creativo del Centro de estudios y documentación Liwen, que había nacido en 1989, fueron tiñendo de mapuchidad la mirada de la historia chilena (Canales et al. 2019: 193).

Los trabajos señalados por Canales, tienen un peso significativo para la primera generación de historiadores y cientistas sociales mapuche, quienes ingresan a la universidad en los noventa y comienzan a escribir sobre sí mismos sin la interlocución *winka*. A esta última idea Canales la entiende como: “un despertar subalterno o de colonizados en proceso de liberación-reflexivo (...)” (Canales et al. 2019: 190).

Lo realizado en los noventa sirvió de influencia para compilar el primer libro de historia nacional mapuche como fue *Escucha winka*, donde sus autores en la nota de advertencia, establecen los lineamientos y desde donde buscan posicionarse, remarcando que su intención es agitar el debate desde lo mapuche y para los mapuche, escribiendo de sí mismos la: “Historia Mapuche significa retomar nuestro pasado bajo nuestra propia epistemología y construir nuevos conocimientos a partir de nuestra cultura. (...)”

(Mariman et al. 2006: 9). Siguiendo con los autores de *Escucha winka*:

Una Historia involucra analizar cómo se construye conocimiento desde lo mapuche, (...), estudiar la construcción de conceptos y la operacionalización de éstos, (...) hace la relación lengua (mapuzungun) y construcción de conocimiento. (...), solo la acción de historiadores mapuche que se atreven a desarrollar más investigaciones podrán construir una Historia Mapuche más autónoma e independiente de la historiografía nacionalista chilena (Mariman et al. 2006: 9).

Lo ocurrido en el año 2006 traería consigo nuevos aires para la elaboración de esta epistemología mapuche que nace al calor del citado *Escucha winka*, sin lugar a dudas, y como sostiene Escudero-Aminao:

(...) al ser el primer libro de Historia Mapuche escrito en su totalidad por Mapuche y para los Mapuche, con la finalidad de tensionar la historiografía tradicional que se ha encargado de silenciar a los Mapuche de ella y si alguna vez se digna a nombrar-nos siempre es el clave de pasado o como sostiene los autores de “Calafate zoológicos humanos: Borrar la otra mitad de la foto” ¿Cuál mitad? La que es Indígena y morena (Escudero-Aminao 2019 376).

El esfuerzo historiográfico que significó la obra publicada por Pablo Mariman, Sergio Caniuqueo, José Millalen y Rodrigo Levil, inspiró la construcción de esta epistemología mapuche. Según sus autores:

(...) es un grito de colonizados hacia otros colonizados, y al mismo tiempo, al colonizador, con el fin de volver a escribir la Historia para situar en ella a una de sus voces menos escuchadas. En términos interétnicos, es adentrarnos a evaluar la dominación, vía cooptación, violencia coercitiva y simbólica (...) (Mariman et al. 2006: 10).

A lo anterior, *Escucha winka*, consigna lo siguiente:

(...) *lo winka* deja de ser el Estado Nación para extender la responsabilidad a los individuos (la sociedad civil),

esperando que de manera colectiva puedan expresar sus sentimientos y propuestas políticas. El Estado bajo *lo winka* debe sufrir una transformación que dé cuenta de los tipos de sociedades y personas que queremos que se desarrollen a futuro (Mariman et al. 2006: 10).

De esta forma la publicación de 2006 marcaría la pauta de lo que significaría más adelante una nutrida camada de historiadores y científicos sociales, dispuestos a escribir sobre sí mismos y con ello posicionar el debate con la historiografía chilena y su corpus colonial: la misma historiografía que re-negó la acción y potencia escritural mapuche, nos referimos los estudios fronterizos, Sergio Villalobos y compañía, que hasta el día de hoy siguen negando la identidad mapuche y su historicidad, entregando apelativos cómodos para prolongar el accionar del colonialismo en Chile. Según Canales:

(...) los hijos de la historiografía chilena “blanca”, “europea”, a lo más mestiza y popular (...). Una historiografía que no ha podido considerar a este pueblo como sujeto histórico relevante: negaron su nombre, le denominaron “araucano” o definitivamente los dejaron a un lado, como lo hizo y sigue haciendo la historiografía fronteriza, con su máximo exponente a la cabeza: el Premio nacional de Historia 1992, Sergio Villalobos, (...) conocido por su tesis de la no-existencia mapuche, como pueblo o expresión política de cara a un Estado y una sociedad chilena monolítica, univoca y racista. (...) (Canales 2016: 16).

Siguiendo con los planteamientos de este autor:

Al final de cuenta esta tesis que busca y reivindica la noción de “raza pura”, pretendiendo “encontrar indios” del siglo XIII en pleno siglo XXI, ha hecho un daño profundo a la reflexión de los chilenos acerca de sus historias, construcciones identitarias y proyección de futuro (Canales 2016: 16).

Previo a la publicación de *Escucha winka* también existieron otros aportes de plumas mapuche y no mapuche, por ejemplo el “Recado Confidencial a los Chilenos” del Premio nacional

de Literatura Elicura Chihuailaf, quien por medio de su texto, que es más bien un manifiesto político de enunciación a la otredad chilena, exclama desde la derrota militar y denuncia la imposición de la chilenidad, que pese al dominio colonial el *mapuchengen* o ser mapuche sigue resistiendo desde la cultura misma, es más, la invitación de Chihuailaf desde la ternura y el azul de su poesía exclama lo siguiente:

(...) asumimos desde nuestra propia manera de entender el mundo: en *mapuzungun* y en el entonces obligado castellano; en la morenidad en la que nos reconocemos; y en la memoria de la irrupción del Estado chileno que nos “regaló” su nacionalidad. (...) (Chihuailaf 2012: 12).

Otros aportes a la historiografía mapuche desde *wenüy wingka*¹ se trata de un texto base para comprender el siglo XIX mapuche y la formación del Estado-Nación chileno, como es el libro del Premio Nacional de Historia 2012 Jorge Pinto Rodríguez, *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión y la exclusión* (2001).

Un trabajo que hace las veces de eslabón entre la continuidad y el cambio que se estaba gestando en la historiografía en torno a los mapuche. Su trabajo es considerado paradigmático en cuanto a historia regional, pues el autor supo elaborar un mapa histórico de la Araucanía que diera cuenta de los procesos convergentes y divergentes que la han ido configurando a partir de la consumación de la ocupación militar de territorio mapuche en 1883 (Canales 2019: 191).

Otro aporte desde la vereda del siglo XX, se produce en 2005 con el trabajo minucioso de Martín Correa, Nancy Yáñez y Raúl Molina, con el texto *La reforma agraria y las tierras mapuche*, un trabajo colectivo que nace desde la historia, el derecho y la geografía, además es un “texto clave en el estudio que por aquellos años se

¹ Palabra mapuche que significa amigos no-mapuche.

hacía respecto del ‘problema de la tierra’ en las regiones del Biobío y la Araucanía. (...)” (Canales 2019: 192).

En este contexto, el punto de ebullición en la historiografía mapuche se produce claramente en 2006, pero previo a ello existieron distintos aportes como los nombrados, dentro de los cuales existen muchos otros, y debido a la extensión de esta investigación se tomaron algunas referencias claves. La acción y reacción de *Escucha winka* se traduce en una:

(...) interpelación a la esfera chilena y mapuche a la vez, desatando una verdadera revolución escritural mapuche. Los trabajos acerca de historia redactados de ahí en más, sin opacar lo hecho antes, fueron la feracidad subalterna en su máxima expresión (Canales 2019: 192).

Sentencia Canales, siguiendo el potencial discursivo de los textos de Mariman, Caniuqueo, Millalen y Levil, y los contextos políticos que envolvieron dicho tiempo y a posteriori.

3. Máxima mapuche: *rakizuameluwün*²

En el año 2012 se produce un salto generacional importante para la historiografía mapuche, esto se debe principalmente a la publicación de dos trabajos; primero el potente trabajo del historiador y cientista político José Mariman, *Autodeterminación. Ideas políticas mapuche en el albor del siglo XXI* (LOM Ediciones).

Dentro las ideas propuestas por Mariman destaca la figura del intelectual mapuche y una crítica a las propuestas de autonomía y autodeterminación de las organizaciones

mapuche de la década de 1990 a la fecha de publicación del libro, por ende, en respuesta a la situación colonial del pueblo mapuche, sostiene que: “El colonizado toma la palabra, El colonizado propone y el colonizado piensa” (Mariman 2012: 123).

El segundo trabajo de gran impacto publicado en 2012, corrió por cuenta de la Comunidad de Historia Mapuche (CHM), que representa un colectivo de historiadores y cientistas sociales, fundado en 2009. Esta comunidad intelectual mapuche se rige por la idea del *Rakizuameluwün* que a la larga representa una propuesta desde lo mapuche para lo mapuche, dentro de lo que plantea dicha comunidad destacamos:

la voluntad de contribuir en la reconstrucción de las historias y memorias Mapuche, asumiendo el potencial que éstas albergan en la interrogación crítica y desmantelamiento del colonialismo. (...) (Nahuelpan et al. 2012: 15).

Su obra debut fue publicada el año 2012 bajo el nombre *Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün*³. *Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*. Obra colectiva desde las distintas vertientes de las ciencias sociales, trabajo importantísimo, debido a la propuesta anticolonialista de sus pasajes, después de *Escucha winka*, esta sería la segunda propuesta importante desde plumas mapuche, con una madurez considerable después de 6 años de la publicación de LOM. En ella sus autores precisan que:

Somos parte de esa historia escritural ignorada por la sociedad chilena, subestimada por la arrogancia y tutelaje académico de quienes se han erigido en especialistas de “la” historia o “la” cultura Mapuche, y lamentablemente desconocida por la mayor parte de los

² Palabra Mapuche que se entiende como “reflexionarnos” y “pensarnos”.

³ En idioma Mapuche significa “Nuestras diferentes formas de pensarnos”.

Mapuche “educados” en el dominio *wingka* de la escuela (Nahuelpan et al. 2012: 15).

Las escrituras anticoloniales de la Comunidad de Historia Mapuche vuelven a la carga el año 2015 con un interesante libro titulado *Awükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew. Violencias coloniales en Wajmapu*, obra que traería un importante recambio generacional mapuche, debido a la apertura de una nueva camada de jóvenes historiadores y científicos sociales, por ejemplo, Fernando Pairican, Claudio Alvarado Lincopi, Jaime Antimil, Héctor Nahuelpan, Juan Porma, Alina Namuncura Rodenkirchen y Ana Vásquez.

El segundo libro de la Comunidad de Historia Mapuche (2015) viene a complementar lo realizado tres años antes, en esta entrega podemos evidenciar en sus pasajes cómo los autores y autoras apuntaron directamente a las distintas violencias coloniales sufridas por el pueblo mapuche durante los siglos XIX-XXI, dentro de la propuesta colectiva, se funde la savia joven con las y los historiadores con mayor recorrido que participaron en el primer libro de 2012, el colonialismo y sus violencias permearon en las experiencias personales y comunitarias como pueblo mapuche, dentro de las voces que componen el libro podemos destacar que:

El colonialismo constituye una forma de violencia de carácter histórico y global y que, para el caso del pueblo mapuche, interrumpe, invade y desgarrar la propia lengua. De hecho, el concepto de *violencia colonial* no se encuentra en *mapuzungun* dada la genealogía invasora de la acepción misma de lo *colonial*. *Kuxankan*, que sería el concepto para referirse a “violencia” en nuestro idioma (...) (Antileo et al. 2015: 15).

Dentro de las múltiples definiciones de violencia colonial que propone la Comunidad de Historia

Mapuche, destacan que no solo es violencia la ejercida de forma física, pese a estar presente en el cotidiano mapuche, esta también es sistemática, por ende:

(...) la violencia colonial ha acontecido y sigue aconteciendo en el espacio del lenguaje, los sentidos, la vida psíquica y espiritualidad de las personas mapuche. Por ejemplo, nuestra propia lengua (*mapuzungun*) o nuestras ceremonias tradicionales (*gejipun*, *gijatun*) registran estas fisuras como resultante de la exposición de la vida mapuche a los influjos lingüísticos, simbólicos religiosos y culturales de la larga historia del “contacto” colonial (Antileo et al. 2015: 18-19).

En relación a la situación colonial:

(...) adquiere nuevos matices económicos y materiales, posee nuevas instituciones y tecnologías que velan por conservar su funcionamiento, ensaya nuevas prácticas con los colonizadores, instaure jerarquías de orden social, racial y de género. (...) (Antileo et al. 2015: 18-19).

Entre los años 2017 a 2019 la Comunidad de Historia Mapuche y sus publicaciones recaen en las plumas de Enrique Antileo Baeza y Claudio Alvarado Lincopi, quienes incursionan en otra veta de la historia mapuche, como es la diáspora migratoria de los antiguos mapuche a las grandes ciudades: *Santiago Waria Mew. Memoria y fotografía de la migración mapuche* (2017) y *Fütra Waria o capital del Reyno. Imágenes, escrituras e historias mapuche en la gran ciudad 1927-1992* (2018). Los trabajos desplegados en estas dos obras buscan rescatar la memoria viva de la migración mapuche a los márgenes de la capital de Chile; en ambos textos la memoria se expresa desde dos puntos, la fotografía y el relato de las familias que dejaron sus comunidades en el sur para empezar una vida como mapuche urbanos.

En los pasajes de *Santiago Waria Mew*, por ejemplo, podemos apreciar el accionar y la

organización mapuche en la ciudad, y como también nos volvemos a encontrar, resignificando espacios como el Parque Quinta Normal, donde muchos mapuche se reencontraron, se enamoraron y formaron nuevas familias en la urbanidad; además, podemos apreciar como los mapuche se volvieron a organizar en los distintos sindicatos, por ejemplo los panaderos y asesoras de hogar, estas dos labores cumplían como trabajo racializado o trabajo de indios en la capital.

Para 2019, Alvarado Lincopi y Antileo Baeza, publican *Diarios Mapuche 1935-1966. Escrituras y pensamiento bajo el colonialismo chileno del siglo XX*, este texto comprende una compilación de diarios, boletines, cartas y escrituras de organizaciones mapuche de la primera mitad del siglo XX, que dan luces de los intereses que los mapuche de la ciudad tenían en su diario vivir, en su relación entre pares, con las antiguas tierras y la familia que allá quedó, con la ley chilena y en general con la otredad chilena.

4. Una trinchera de letras mapuche

El año 2014 Pehuén Editores, lanza el primer título de la colección Pensamiento Mapuche Contemporáneo, este fue *Malón. La rebelión del Movimiento Mapuche 1990-2013* de Fernando Pairican, quien es a su vez director de la colección. Este libro entrega:

(...) una mirada al movimiento mapuche contemporáneo en clave de rebelión y luchas autonómicas. Este libro, rápidamente fue marcando pauta en foros y debates, cuestión que le ha valido ser reconocido como texto clave en las letras mapuche en su conjunto. En sus letras se lee un reclamo y advertencia del autor, cuando indica con vehemencia que malon tiene un significado preciso, político y muy gravitante, rechazando su uso como sinónimo de “fiesta” (...). También se lee un concienzudo

recuento de la historia mapuche y el peso colonial chileno que la ha ido marcando. Pairican discute con el pensamiento chileno, pero también con el pensamiento mapuche, y con las claves para entender la autonomía y los caminos para llegar a ella (...) (Canales 2019: 194).

De Pairican también se desprenden dos obras publicadas en la colección como son *La biografía de Matías Catrileo* (2017), libro biográfico del militante de la Coordinadora Arauco Malleco asesinado por la espalda a manos de un funcionario policial. Los hechos ocurrieron en medio de la recuperación territorial liderada por el *lof Yeupeko* al fundo Santa Margarita en la comuna de Vilcún. El resultado de este libro se debe a la solicitud de la familia para la conmemoración de los diez años del asesinato de Catrileo ocurrido en enero de 2008.

El tercer libro de Pairican se desmarca de los siglos XX y XXI para embarcarse en el siglo XIX mapuche, de ahí emerge a la luz pública en un diciembre pandémico de 2020, *Toqui. Guerra y tradición en el siglo XIX*, texto que se ubica en el fin del periodo tardo-colonial chileno y donde emerge la figura del *toki* y *ñizol longko Mañilwenü*, considerado el penúltimo *toki* de la Araucanía, y como bien sentencia Julio Pinto “LAS HERIDAS DEL PASADO NO dejan de ensangrentar nuestro presente. (...)” (Pairican 2020: 11).

Es por ello que el texto radica en una historia de antes de ayer, que es necesario contextualizar:

(...) a las décadas que precedieron a la arremetida final del Estado chileno, para levantar una radiografía de la sociedad mapuche que se vio sometida a esa prueba, y para explorar las estrategias y los mecanismos mediante los cuales asumió y trató de revertir dicha amenaza. Haciendo arrancar su análisis desde las postrimerías del periodo colonial, Pairican se vale de la biografía de *Mañilwenü*, el más destacado líder mapuche de aquellos años (...), para acompañar esa última etapa del Arauco independiente

hasta el umbral mismo de la ocupación militar. Se trata, por tanto, de una historia de lo que podría denominarse la “antesala de la tragedia” (Pairican 2020: 12).

Esto sentencia Pinto en el prólogo del libro (Pairican, 2020: 12).

La gran particularidad de la colección es que dentro de sus títulos no solo considera la historia como parte del pensamiento mapuche contemporáneo, sino que integra distintos aspectos de cómo pensarnos como mapuche, es por ello, que dentro de la colección que a la fecha contempla un número de 17 títulos, que oscilan en la distintas facetas escriturales mapuche como lo son la historia, con los tres libros de Pairican, más otros como los de Pinto (2015); Painemal y Álvarez (2016); Catrileo (2019) y Antileo (2020). Otras propuestas escriturales de la colección provienen desde la poesía (Millanca 2015; González 2018; Miranda 2018; Aníñir 2018; Antillanca et al. 2019), la política, plurinacionalidad y nueva constitución (Namuncura et al. 2016; Huenchumilla 2017; Namuncura et al. 2020; Agüero et al. 2021).

Todo este cúmulo de experiencias mapuche se plasman en una de las colecciones mejor nutridas para comprender el pensamiento y acción mapuche, sumado al trabajo desplegado por los intelectuales mapuche que emergen desde las universidades chilenas, con la impronta de re-escribir y generar nuevos conocimientos desde y para los mapuche.

En el año 2013 sale a la luz pública un interesante trabajo biográfico relacionado con las diásporas y el *fezentun*⁴ mapuche como es *Machi mongen tani Santiago warria mew. Vida de un machi en la ciudad de Santiago*. En autoría de José Luis

Cabrera Llancaqueo, el texto relata la vida del machi Augusto Aillpan Paillafil, quien también es co-autor del libro. En el prólogo de este se evidencia la intención de tensionar la noción de ser machi en la ciudad, que para la tradición mapuche es imposible, debido al contexto urbano:

(...) en esta perspectiva, cabe puntualizar que los relatos de vida como los del machi Aillapan desde sus años de infancia como *pichikeche* hasta su viaje a Santiago *warria*, en busca de trabajo y nuevas perspectivas de vida, son parte de una historia mayor de violencia, colonialismo e invisibilización de toda expresión no occidental de cultura y desarrollo capitalista, cuyo gran eje magnético fue –y es– el Estado nacional, a partir de sus diferentes reparticiones, leyes, decretos (...) (Cabrera y Aillapan 2013: 10).

Detengamos en las apreciaciones de Julio Pinto Vallejos (2015) respecto de la historiografía mapuche y los aportes, debates y discusiones que nacen a partir de este interlocutor indígena. Según Pinto Vallejos:

La cercanía que tengo [sobre historiografía mapuche] es, básicamente, a través de alumnos o colegas que se han dedicado al tema, y también una, (...), postura bastante empática respecto del movimiento mapuche y sus reivindicaciones. Yo creo que eso incidió para que uno de mis alumnos que es Fernando Pairicán, me pidiera que presentara el año pasado su libro “Malón” (2015 317).

Para este autor, la visibilización de la historiografía mapuche, “es algo muy bienvenido” (2015 317), remarcando que “intelectuales mapuche ha habido siempre” (2015 317); agregando además que:

(...) estamos en presencia de la primera generación de historiadores mapuche con formación formal –llamémoslo así–, y creo que eso le hace muy bien tanto a la historiografía como a la política chilena (2015 318).

Los debates en torno a la historia mapuche hoy, dice Pinto Vallejos, no tienen nada que ver con lo que se decía hace 40 años atrás. El aporte de

⁴ Palabra mapuche que significa creencia espiritual.

los estudios de intelectuales mapuche, así, es innegable:

Pero también de intelectuales no mapuche que se han puesto en una actitud de apoyo y de empatía con los movimientos. Estoy pensando en gente como José Bengoa, Jorge Pinto, Rolf Foerster (...), que siendo winkas todos ellos, han adoptado una postura de apoyo y de colaboración no sólo discursiva, sino también de su propio trabajo intelectual con esta causa (2015: 320).

Por último, Pinto Vallejos reconoce el trabajo que desarrolló en el proceso de publicación de *Escucha winka* (2006). Este autor indica:

Bajo ese contexto, me correspondió invitar, convocar y coordinar la elaboración del libro *Escucha winka*, que es una de las primeras -hasta donde yo sé- obras de historiografía mapuche escritas desde historiadores mapuche (2015: 18).

En el año 2016, la Editorial USACH publica *Zuamgenolu. Pueblo mapuche en contexto de Estado nacional chileno, siglos XIX-XXI*, editado por Pedro Canales (2016). La traducción directa de *Zuamgenolu* implica “lo que no ha sido considerado”, que a lo largo de tres siglos ha sido el trato recibido por el Estado chileno y su chilenidad, como lo expresa Elicura Chihuailaf. En su justa razón, la exclusión y concebirse desde los márgenes, es parte del mal-trato colonial del Estado chileno, como sostiene Escudero-Aminao. Según Canales, *Zuamgenolu* es:

Un trabajo colectivo, mancomunado, que incluyó textos de historiadores mapuche y no mapuche, y que profundizó desde la perspectiva del poderío del colonialismo chileno, (...). “Lo que no ha sido considerado” (...). En gran medida la historia mapuche ha sido eso, construir, soñar, aspirar, desde los márgenes (...) (2019: 195).

Fabiana Nahuelquir, de Puel Mapu, respecto de este libro colectivo, propone varias reflexiones, indicando que la invitación del libro y sus autores es:

(...) estar dispuestos a advertir que entre las imposiciones del colonialismo han quedado disponibles, al interior de los conjuntos sociales, una identidad y un discurso preconstituidos para el pueblo mapuche. Distinguir estas instancias de las imposiciones de las que fueron efecto a lo largo de la historia constituye uno de los desafíos que hacen a la necesidad de encontrarnos con este libro (...) (2016: 14).

En perspectiva interpretativa y de cara al futuro, *Zuamgenolu* es una constancia de exclusión, que no recurre a este mismo atributo negativo, a la hora de mirar y relatar las historias mapuche y no mapuche, sino que, por el contrario, se atreve a construir miradas en conjunto, debatiendo y concluyendo junto a otros y otras, entendiendo que la construcción de conocimiento es colectivo, diverso e intercultural.

5. ¡Allkatunge winka! El segundo grito

El año 2019, la Comunidad de Historia Mapuche, re-edita *Escucha winka*, debido a que trece años después, tres de los cuatro autores de la primera edición ven la urgencia de actualizar la propuesta hecha en 2006, con la finalidad de posicionarse en el debate actual e insistir en que se escuche el grito a la otredad una vez más.

Hoy, a trece años de esta primera publicación, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche presenta una reedición de este texto fundamental, nutrido de revisiones, nuevas voces y temáticas que se abren sobre la investigación histórica de nuestros pueblos (Mariman et al. 2019: 6).

El segundo grito, el de 2019, fue escrito por cinco científicas sociales. Dos de ellas mujeres: Margarita Calfío y Fabiana Nahuelquir, mencionada anteriormente. El lenguaje del libro invita a construir verdades y certezas a partir de las historias y reflexiones desde la multiplicidad de sitios y formas de ver el mundo. En este sentido, desde la edición de 2006 a la publicada

en 2019, podemos identificar al menos tres puntos clave de cambio en la presente edición. En un primer lugar, se abre al debate antipatriarcal en constante ebullición desde la tercera oleada feminista de 2018, la pluma de Margarita Calfio trae a colación el concepto *Yafüluwayiñ*⁵, y como sostiene Escudero-Aminao, la propuesta escritural de la autora responde al rol de:

(...) la mujer Mapuche y su presencia en las distintas organizaciones a comienzos de siglo XX y como las *lamngen* han estado presentes en la política organizacional Mapuche y a su vez tensiona con la propia Historiografía Mapuche por omitir la presencia y voces de la mujer Mapuche (2019 379).

Un segundo punto se refiere a la concepción territorial mapuche allende los Andes, gracias al aporte de Fabiana Nahuelquir desde *Puel Mapu*, generando un grito “De mar a mar el Wallmapu sin fronteras” (Moyano 2016). Mientras que el tercer punto radica en que esta edición posee el título del libro y los ensayos en mapuzungun, haciendo hincapié en una propuesta descolonial desde la agencia mapuche y su potencia lingüística, comprendiendo que en estos trece años el interés en mapuche y no-mapuche en aprender mapuzungun ha ido en ascenso, poniendo en contraste la opinión estatal que desde 2017 se ha resistido por una propuesta de educación intercultural totalizadora en educación básica y media.

Hoy en día, lengua y cultura mapuche, se enseña en primer ciclo de educación básica (kínder a cuarto año de enseñanza básico), los niveles de exigencia para impartir estas asignaturas y contratar educadores tradicionales mapuche, debe ser un 25% del total de la matrícula pertenecientes a pueblos originarios y con

certificación CONADI, lo que pone cuesta arriba la propuesta de una educación intercultural de alto impacto.

6. Conclusiones

Los estudios subalternos y los debates que esta corriente instaló en América Latina y Chile son un punto a destacar en esta presentación. La figura de Guha en este caso y de otros/otras como Gayitriv Spivak son casos emblemáticos a la hora de responder si pueden hablar o no los subalternos. La subalternidad así, entendidas desde el cotidiano y desde el pensamiento descolonizador y autonomistas de quienes ayer y hoy han puesto en la mesa chilena temas mapuche de debate, se ha construido desde sitios de descolonización, queriendo de acuerdo a los textos, poner en discusión los procesos de construcción política y social de las realidades en América Latina. Todo un desafío por cuanto el colonialismo como evidencia histórica marca la temporalidad de los pueblos indígenas, de la población afrodescendiente, de las sociedades hegemónicas y de los estados y su peso específico.

En cuando a historiografía mapuche, entre la edición de 2006 y 2019, hay trece años de brecha y como pudimos ver en este ensayo, la historiografía mapuche trazó su camino de expansión, la concepción de escribir nuestra historia desde nuestras experiencias personales y colectivas, fue fortaleciendo el debate al punto de incursionar las letras mapuche en distintos ámbitos escriturales. Hoy en día lo que propone Escudero es

(...) la práctica de Mapuchizar lo *wingka* se ha llevado a cabo en la disputa de espacios intelectuales, es por ello que el Indio se sacó la pluma para escribir su propia Historia (Escudero-Aminao 2019: 380).

⁵ Según Calfio corresponde a “darnos apoyo, fortaleza, estar alentadas, estar firmes, con buena salud”.

Consideramos que el trabajo de cierta historiografía chilena, en un plano marcado por la re-lectura y re-visión de lo estudiando hasta ahora, también son parte de un diálogo solidario entre pueblos colonizados y entre especialistas que poseen en común el oficio del historiador y el anhelo que construir una sociedad más justa, menos colonial y menos racista. Este trabajo, vislumbra contactos, influjos recíprocos entre estudios mapuche y chilenos.

Mapuchizar lo *wingka* no es una idea que se encuentre alejada de la realidad, si bien, utilizamos las herramientas del *wingka* para escribir nuestra propia historia ¿Por qué no ir aún más allá y escribir la historia de Chile desde una perspectiva mapuche? Tal como lo hicieron los chilenos por más de cien años una vez que fuimos derrotados en Villarrica en 1883.

El presente de la historiografía mapuche es próspero, no solo se han mapuchizado las escrituras y la historiografía, sino que hoy en día otras formas de expresión han sido manchadas de indio, como las artes escénicas con la compañía de teatro *ül kimvn* y las obras *Ñuke* y *Trewa*, que son parte de la compañía. Otra expresión de arte escénico es la obra escrita por el actor Roberto Cayuqueo “Los pueblos te llamarán: Nahuelpan presidente”.

Las comunicaciones se han revestido de indio; ejemplos, los periódicos *Aukiñ*, *Mapuxpress*, el extinto periódico *Azkintuwe* y *Mapuchetimes*, dirigidos por el periodista Pedro Cayuqueo, el cual se vincula con la historiografía mapuche desde la crónica y la difusión literaria además de la colaboración y diálogo con historiadores como Filip Escudero-Aminao y Fernando Pairican; destaca también en el *Diario digital*

Interferencia, de la periodista y docente de la USACH Paula Huenchumil, y por último, el mundo radial con propuestas sonoras como *Wente Winkul mew* (arriba del cerro), programa de entrevistas sobre el quehacer de los pueblos originarios en Villa Alemana, donde quien escribe, tuvo el honor de participar en agosto de 2019, esta propuesta sonora dirigida por *pu lamngen ka pu wenüy* (hermanas y amigas) Constanza Catrileo y Paula Quilaman.

Otras propuestas sonoras son los *podcasts* mapuche que abundan en las plataformas de *streaming* por ejemplo, *La Hora del Nüttram* -inspirado en textos de Pedro Canales- es una propuesta desde la historia del pueblo mapuche, programa donde se entrevistan a historiadores y científicos sociales de nuestro pueblo, además de comentar textos de historia mapuche, en la actualidad cuenta con tres temporadas y sus conductores son Cristina Paillal Pilquinao y Filip Escudero Quiroz-Aminao.

En un periodo de quince años, 2006-2021, la historiografía mapuche ha crecido de manera exponencial, pasando de historias que se susurraban en voz baja a un grito como el de 2006 con una nutrida réplica el año 2019. Este grito resonó en la sociedad mapuche como no-mapuche y claros ejemplos se traducen en el interés en aprender sobre mapuzungun y cultura mapuche, sumado al impulso y el reflejo del pueblo chileno popular al momento de tomar la *Wenüfoye* como una de las banderas representativas de la revuelta popular de octubre de 2019.

También este grito se puede ver en la nutrida producción de letras mapuche, como pudimos ver las ediciones Comunidad de Historia

Mapuche desde 2012 a 2019 y la colección Pensamiento Mapuche Contemporáneo de Pehuén Editores, desde 2014 a la actualidad, sumado a otras editoriales de renombre como LOM y Catalonia, han posicionado las letras mapuche en un ilusionante presente y prometedor futuro.

Hoy en día la tercera generación de historiadores y cientistas sociales mapuche vienen con una impronta diferente a la de sus predecesores, el presente historiográfico mapuche se está abriendo al debate con otras propuestas atomizadoras como lo son el feminismo y los estudios medioambientales, tres propuestas que se enlazan y se proyectan en un futuro cercano, para el caso mapuche puntual, respaldados por clásicos como *Historia del pueblo mapuche* de José Bengoa, *Escucha winka*, *Malón* o *Zuamgenolu*, considerados como textos claves para iniciarse en los estudios de la historia de este pueblo indígena, textos que trazan un horizonte y la apertura a nutridos

debates y nuevas propuestas escriturales desde lo mapuche y para lo mapuche.

La agenda mapuche se proyecta y los estudios y debates se van perfilando. Profundizar en el el fracaso de la propuesta constitucional de septiembre de 2022 es un gran desafío. La reflexión en torno al “fracaso” de dicha experiencia en perspectiva mapuche es un aspecto que se vislumbra en el horizonte. Los debates en torno al multiculturalismo, el neoliberalismo y la interculturalidad de cara a la segunda parte de esta centuria, también son parte de la agenda. Siguiendo los postulados de Margaret Archer (2012), las estructuras, las condicionantes, los y las interlocutores y los nuevos escenarios, darán pie a nuevas agendas y la revisión de las que ya se han desplegado. Sin olvidar -como lo indicamos en el título de este trabajo- que los debates son entre pueblos colonizados.

¡¡FELEPE MAY!! (que así sea).

Bibliografía

Agüero, F. et al. 2021. *Küme mongen, Suma qamaña, Mo ora riva riva. Ensayos y propuestas para una constitución plurinacional*. Santiago: edición Convención Plurinacional, Observatorio ciudadano, Instituto de asuntos públicos U. de Chile y Cofinanciado por la Unión Europea.

Alvarado, C. y Antileo, E. 2020. *Fütra waria. La capital del Reyna*. Santiago: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

Alvarado, A. y Antileo, E. 2019. *Diarios Mapuche 1935-1966. Escrituras y pensamiento bajo el colonialismo chileno del siglo XX*. Santiago: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

Añiñir, J. 2018. *Mapurbe venganza a raíz*. Santiago: Pehuén – CIIR.

Antileo, E. 2020. *¡Aquí estamos todavía! Anticolonialismo y emancipación en los pensamientos mapuche y aymara (Chile-Bolivia, 1990-2006)*. Santiago: Pehuén.

Antileo, E. et al. (Eds.). 2015. *Awükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew. Violencias coloniales en Wajmapu*. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

Antillanca, C. et al. 2019. *La otra resistencia. Antología territorial de escritores mapuche-williche*. Santiago: Pehuén-CIIR.

Archer, G. 2012. *The Reflexive Imperative in Late Modernity*. Cambridge University Press.

Bengoa, J. 2000. *Historia del pueblo mapuche*. Santiago: Ediciones Lom.

Cabrera Llancaqueo, J. y Aillapan Paillafil, A. 2013. *Machi mongen tan! Santiago warria mew. Vida de un machi en la ciudad de Santiago*. Santiago: Grupo de trabajo Kuifiqué.

Canio, M. y Pozo, G. 2013. *Historia y Conocimiento Oral Mapuche. Sobrevivientes de la campaña del desierto y ocupación de la Araucanía (1899-1926)*. Santiago: Ocho libros.

Canales, P. 2014a [2010]. *Tierra e Historia. Estudios y controversias acerca de la Historia mapuche en Chile. 1950-2012*. La Serena: Ediciones ULS.

_____. 2014b. “Intelectualidad Indígena en América Latina: Debates de descolonización, 1980-2010”. *Universum* 2 (29).

_____. 2015. "Historiografía Mapuche: balances y perspectivas de discusión en el Chile reciente. Conversación con Jorge Pinto Rodríguez". *Revista Izquierdas*, 24, IDEA-USACH, 229-245.

_____. 2016. *Zuamgenolu. Pueblo Mapuche en Contexto de Estado Nacional chileno, siglos XIX-XXI*. Santiago: Editorial USACH-VRIDEI.

_____. 2019. "La hora del Nütram". *Historiografía mapuche en definición y expansión 2006-2019*. *Revista Chilena de Antropología* (40).

Canales, P. y Macaya, P. 2016. "De lo social a lo étnico: conversación con Julio Pinto Vallejos acerca de la historia y pensamiento mapuche reciente en Chile". *Izquierdas* 28: 315-325.

Canales, P., Urrutia, M. y Escudero, F. 2019. "Violencia y Teoría Diálogos pendientes en contexto colonial del Pueblo Mapuche". *Izquierdas* (46).

Catrileo, A. *Awkan Epupillan mew. Dos espíritus en divergencia*. Santiago: Pehuén.

Chihuailaf, E. 2012. *Recado confidencial a los chilenos*. Santiago: LOM Ediciones.

Dussel, E. 1994. *1492: el encubrimiento del otro : hacia el origen del mito de la modernidad*. Buenos Aires. CLACSO.

Escudero, F. 2019. "¡Alkütunge, wingka! ¡Ka Kiñechil: Mari Kūla Tripantū historiografía Mapuche Mew". *Cultura-Hombre-Sociedad* 29 (2).

González, P. (Comp.). 2018. *Dramaturgias de la resistencia. Teatro Documental Kimvn Marry Xipantv*. Santiago: Pehuén-CIIR.

Guevara, T. *Ultimas familias araucanas*. Santiago: Ediciones Lom.

Guha, B. 2002. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: editorial Crítica.

Huenchumilla, F. 2017. *Plurinacionalidad el nuevo pacto*. Santiago: Pehuén.

Manquilef, M. 1914. Pueblo Araucano en revista floclore chileno. Universidad de Chile.

Mariman, J. 2012. *Autodeterminación. Ideas políticas mapuche en el albor del siglo XXI*. Santiago: LOM Ediciones.

Mariman, P. et al. 2006. *¡...Escucha winka...! Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo para el futuro*. Santiago: LOM Ediciones.

Mariman, P. et al. 2019. *¡Alkütunge, winka! ¡ka kiñechij Ensayos sobre historias mapuche*. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

Milanca, J. 2015. *Xampurria. Somos del lof de los que no tienen lof*. Santiago: Ediciones Pehuén.

Mignolo, W. 2008. "La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso". Ediciones *Tabula Rasa*. Bogotá, 8: 243-281.

Miranda Rupailaf, R. 2018. *Shumpall*. Santiago: Pehuén.

Moyano, A. 2016. *De mar a mar. El Wallmapu sin fronteras*. Santiago: LOM Ediciones.

Nahuelpan, H. et al. (Eds.). 2012. *Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

Namuncura, D. et al. 2016. *Nueva Constitución y pueblos indígenas*. Santiago: Pehuén- Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Namuncura, D. et al. 2020. *Wallmapu ensayos sobre plurinacionalidad y nueva constitución*. Santiago: Pehuén-CIIR.

Painemal, M. y Álvarez, A. 2016. *Mujeres y Pueblos Originarios. Luchas y resistencias hacia la descolonización*. Santiago: Pehuén-CIIR.

Pairican, P. 2020. *Toqui. Guerra y tradición en el siglo XIX*. Santiago: Pehuén.

Pinto, J. (Ed.). 2015. *Conflictos étnicos, sociales y económicos. Araucanía 1990-2014*. Temuco: Ediciones UFRO.

Pinto, J. 2020. *La Araucanía. Cinco siglos de historia y conflictos no resueltos*. Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco / Instituto Ta Iñ Pewam.

Quijano, A. 2014. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires. CLACSO.

Rivera Cusicanqui, S. 1984. *Oprimidos pero no vencidos*. La Paz: La mirada salvaje.

Zapata, C. 2007. *Intelectuales indígenas piensan América Latina*. Quito: Ediciones Abya Yala.

_____. 2013. *Intelectuales indígenas en Ecuador, Bolivia y Chile*. Quito: Ediciones Abya Yala.